

Treinta agentes y la Guardia Civil local en uno de los centros de operaciones de la delincuencia madrileña

FUENLABRADA: MUNICIPALES PARA TODO

En una ciudad de cien mil habitantes con doce denuncias diarias, un fuerte paro juvenil y notable incidencia de la droga

Hoy la noche es tranquila en Fuenlabrada, pero ha habido otras en las que al mismo tiempo se han puesto de parto ocho mujeres, o nos han avisado de que, a un tiempo también, estaban robando en cuatro sitios distintos. Eso sí no hay tiros, que es casi cada noche. Hasta que se amplie la plantilla, poniéndola en cincuenta, hoy por hoy son treinta los agentes que, en unión de la Guardia Civil (que ha de ocuparse además de otros cuatro pueblos del contorno), tienen que mantener el orden, perseguir delincuentes, trasladar enfermos, poner paz en disputas conyugales, restituir niños perdidos, vigilar el tráfico, guardar las entradas de los colegios y un estremecedor etcétera en una ciudad de más de cien mil habitantes con una alta actividad delictiva (doce denuncias al día y lo que los vecinos se callan), un fuerte desempleo juvenil y una notable incidencia de la droga

—La droga es el problema —afirman R. y M., los agentes de la patrulla nocturna a los que acompañamos en una noche de viernes—. Empezan necesitando dos mil pesetas diarias para «canutos» y a los pocos meses ya les hacen falta veinte mil para drogas duras. Aunque la noche es tranquila («la más tranquila desde hace tres meses», afirma R.), muchas ha habido que no lo fueron tanto, ni mucho menos. —Anteanoche, a este mismo coche en que viajamos le pega-

ron un tiro con nosotros dentro. Si la trayectoria de la bala es algo menos inclinada de lo que fue hubiera habido más que lamentar.

La delincuencia y los problemas «domésticos», protagonistas de la noche de Fuenlabrada

calles de Fuenlabrada, son una pareja singular. Aquella noche la radio —«macho, tú nos traes suerte»— no sonaría ni una sola vez y el trabajo se reduciría a unas comprobaciones rutinarias, eso sí, con la pistola en la mano, pero sus vivencias contienen capítulos infinitamente menos tranquilos.

Por lo que nos dicen, la noche de Fuenlabrada tiene dos protagonistas esenciales, los delincuentes y los problemas vecinales o maritales, seguidos de las infracciones por retraso en el cierre de establecimientos públicos y todo el sinfín de problemas que requieren la presencia de los agentes en una urbe como ésta. Y para todo ello, treinta agentes —de verdad, son menos, porque están el descanso semanal y las enfermedades—, divididos en tres turnos (de 6 a 14, de 14 a 22 y de 22 a 6) de ocho horas cada uno, asistidos de dos coches patrulla, dos Land Rover cuyo funcionamiento es bastante irregular y cuatro motos, una emisora central y seis enlaces móviles.

Las previsiones en cuanto a necesidades hablan de 75 miembros, pero para el año que viene la ciudad tendrá que conformarse con 50.

¿Y LA COMISARIA?

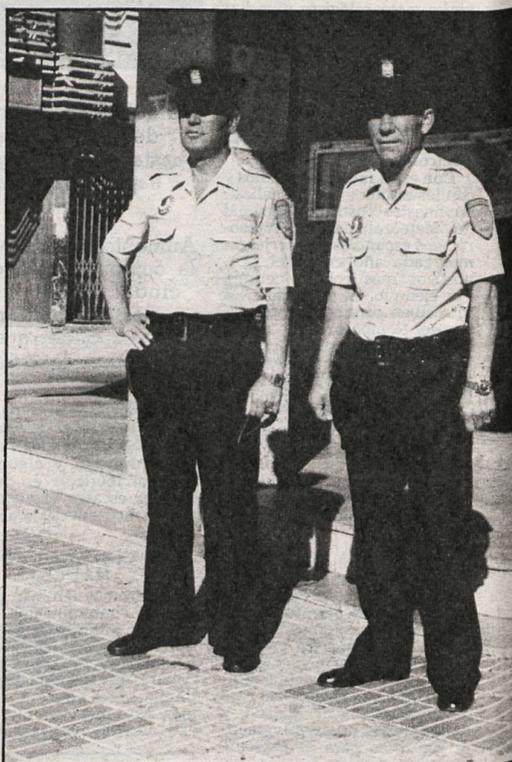
Fuenlabrada no tiene, por tanto, una instalación, ni una dotación de la Policía gubernativa



CISNEROS destacó actor en las patrullas municipales de Fuenlabrada

UNA NOCHE CON...

Fuenlabrada y Leganés son dos municipios que, características bien distintas, tienen similares problemas de orden público y delincuencia. Su Policía Municipal es ejemplo en muchos sentidos, y en esta etapa democrática los ediles de estas poblaciones han querido ocuparse, como tareas primordiales, de la preparación y dotación de los cuerpos de seguridad para hacerles más represores, sino para que sean al servicio del ciudadano, ejerciendo autoridad sólo cuando sea estrictamente necesario pero incidiendo en el aspecto más amable y grato de cualquier policía: la del servicio social a los ciudadanos. En Leganés se ha creado una patrulla ejemplo que realiza el servicio nocturno por las calles de este municipio gigante. Son ocho trabajadores incansables que, contra viento y marea, hacen sus rutas y aseguran el sueño tranquilo a los vecinos de la ciudad. En Fuenlabrada ya se sabe que radica parte de la mafia madrileña de la más baja estofa, y por ello los índices de delincuencia son elevadísimo. A ellos tienen que hacer frente la treintena de policías municipales en plantilla, que pronto se ampliará con el fin de cubrir las necesidades perentorias de este municipio. CISNEROS, en homenaje a esta Policía Municipal que trabaja sin desmayo en representación de la sociedad madrileña, ha destacado un redactor para acompañar durante una noche a los trabajadores de la seguridad. Así laboran estos admirables ciudadanos...



En principio, que una cosa quede clara. No son los «Harrelsson» de Leganés. Se trata, eso sí, de un grupo de policías municipales que han de cumplir una labor de servicio al vecindario, igual que sus compañeros de la jornada diurna, pero agravada por los problemas específicos de la noche de cualquier gran ciudad, y teniendo en cuenta, además, que en el servicio nocturno no es posible contar con una serie de ayudas y recursos que están disponibles durante el día. De ahí que la selección haya sido rigurosa y la preparación de los hombres intentemos que sea cada día más completa, pero no son superpolicías.

Con estas palabras exponía el concejal delegado de Interior del Ayuntamiento de Leganés, José Luis Revuelto Uclés, la filosofía fundacional de la Patrulla Especial Nocturna de la Policía Municipal, momentos antes de abordar uno de los coches de servicio de esta unidad, en el que íbamos a pasar una noche siguiendo la vicisitudes de esta especial unidad.

La Patrulla Especial Nocturna está formada por ocho hombres, de los que cada noche entran seis en servicio en dos unidades móviles, enlazadas por radio con la central de comunicaciones de la Policía Municipal. Sus hombres tienen una media de edad de veintiocho años, y antes de entrar en servicio, en junio pasado, fueron elegidos entre un grupo de policías voluntarios, tras haber sido sometidos a una serie de «tests» selectivos, además de haber superado un curso en la

Academia de Policía Municipal de Madrid, donde recibieron enseñanzas sobre las distintas áreas de su actuación, que van desde llevar a casa a un ciudadano que sufre una avería en su coche hasta detener, pistola en mano, a un atracador de gasolineras.

—Pero —reitera Revuelto— ésa es sólo una de las misiones, que además procuramos, siempre que sea posible, que sea cubierta por la Policía gubernativa.

AQUI T-02

Durante siete horas este indicativo se escucharía muchas veces a través de la radio, como indicativo del vehículo en que viajamos. A bordo del coche, E y F. En el otro coche, A, V, M y L. Seis hombres que, a pesar de su especial cometido, no cobran ni un duro más que cualquiera de sus compañeros durante el día.

A las 23,55, primer aviso.

«La noche de nuestra ciudad está formada por personajes casi fijos y, por ello, conocidos»



Ramón Espinar, alcalde de Leganés, incansable en su lucha por potenciar la Policía Municipal

tiva en la que su Policía Municipal pueda descargar su actual lucha contra la delincuencia. Incomprendiblemente, se sigue dando por bueno un padrón de unos dieciocho mil habitantes, elaborado en 1975 y que no le da derecho a esta instalación, cuando la población de hecho es seis veces más. Mientras, tanto el anterior alcalde, Juan Lorenzo Mendoza, como el actual, Manuel de la Rocha, han ofrecido locales al Ministerio del Interior, pero, de momento, nada.

El edificio que la Corporación ha ofrecido para comisaría es un piso piloto noveciento y amplio, con las rejillas ya puestas en las ventanas y todo.

—A ver si la dan pronto —comentan los agentes—, porque, de momento, nosotros no tenemos ni sitio para poner a los detenidos. Como el Ayuntamiento está en obras y no hay calabozo, a los que agarramos durante la noche hay que tenerlos hasta la mañana si-

guiente sentados en la escalera que da a la planta superior, posados a la barandilla, por lo demás la Guardia Civil se ha cambiado de emplazamiento y tampoco tiene sitio.

En honor a la verdad, lo que decir que de unos días esta parte, la vigilancia se intensificó, tal vez como resultado de las conversaciones que el alcalde de la ciudad ha mantenido con el gobernador civil que ya son tres, en lugar de uno solo, los coches patrulla de la Guardia Civil que recorren las calles, pero, en cualquier caso, la comisaría es una necesidad angustiosa que se palpa.

En una noche «normal» efectúan un par de servicios cada hora, aparte de «lo que sale». Sesenta kilómetros por noche hace cada uno de los vehículos de patrulla que salgan por la ciudad, aunque ha habido alguna noche que por seguir a un delincuente los hombres de Fuenlabrada llegaron en su carrera hasta mismísimo Toledo.

Una bronca de tráfico. Un turismo ha colisionado con un camión; en la disputa, el camionero ha recibido unos golpes, y su familia, que vive en la misma calle, ha bajado casi en corporación. Hombres y mujeres, más o menos vestidos, rodean a los pasajeros del turismo con la evidente intención de «hacer justicia» por la vía de urgencia. Son llevados a la comisaría.

En casos como éste —explican los agentes— hay que usar la «mano izquierda». Es lo que tiene la noche. Estas horas son propicias, sobre todo en fin de semana, para encontrar gente «cargada» o excitada.

La patrulla especial nocturna, en sus cinco meses de vida, ya tiene su pequeña historia de servicios a la comunidad de Leganés, y aún por fortuna —y los dos policías tocan madera— no se ha iniciado la negra lista de heridos y muertos en acto de servicio.

En la estadística de servicios prestados, el primer lugar no lo ocupa ni con mucho la lucha antidelinquencia. Están en primer lugar las quejas por ruidos, seguidas de los servicios de ayuda al vecindario (traslado a farmacias y centros sanitarios, ayuda a personas extraviadas, etc...) y sólo en tercer lugar las acciones relacionadas con la seguridad.

Y en esas cifras estábamos

Los responsables de la Patrulla Especial Nocturna dicen que no son los «hombres de Harrelsson»

POLICIAS AL SERVICIO DE LEGANES

Ocho miembros componen las unidades móviles que vigilan el municipio, con una preparación ejemplar obtenida en la Academia de Policía Municipal de Madrid



Ayuntamiento de Leganés

cuando comunican al coche las quejas de una vecina que no puede dormir por el ruido que sale de un «burger» situado bajo su casa. Cosa de un minuto y, en efecto, una máquina electrónica, que debía estar apagada, según las ordenanzas municipales, desde hace una hora, desgrana su ruido en el silencio de la noche, mezclándose con la charla, excesivamente fuerte, de los parroquianos. Aquí no hay «mano izquierda» que valga. Hay transgresión flagrante de las ordenanzas. Denuncia, y a otra cosa.

La noche de Leganés —nos dicen— está integrada por un número de personajes casi fijos y, por ello, conocidos. El T-02 y su colega el T-03, por turno, dan una vuelta por el barrio de la Fortuna, núcleo de unas 25.000 personas de población, alejado del casco urbano, que

es, por sus características socioeconómicas y culturales, el área más conflictiva de la ciudad, tanto en el aspecto delictivo como en el convivencial. Dan las 5,15 de la mañana. El turno del T-02 termina y vuelve a jefatura tras haber recorrido unos 120 kilómetros en siete horas, de una noche «ni aburrida ni agobiante», según sus protagonistas. «E» y «F» vuelven a casa, mientras sus colegas del T-03 siguen el trabajo hasta las siete. Así podrán tomarse —antes de acudir a las clases de defensa personal, a las que voluntariamente van cuando terminan su turno todos los miembros de este grupo— el café de que nos hemos visto privados toda la noche. Desde la una de la madrugada y hasta el amanecer —dato para la historia— en Leganés es más fácil encontrar «chocolate» que café.